

Felipe Torres Torres.* *Ecología y Autosuficiencia Alimentaria*.*

La desaparición paulatina de las especies vegetales, como manifestación inmediata del rompimiento gradual de los ecosistemas básicos, es un hecho que difícilmente logra pasar desapercibido hoy en día, independientemente del ámbito geográfico donde nos ubiquemos. Esta situación repercute, sin lugar a dudas, en la seguridad interna de alimentos, altera las condiciones medioambientales, al tiempo que ha comenzado a convertirse en un obstáculo para continuar conciliando un modelo capitalista de producción agrícola a todas luces irracional, con la posible permanencia de cualquier manifestación de vida sobre la tierra.

En este sentido, el análisis de la problemática casual o estructural que determina la desaparición de las especies vegetales, y a ello se aboca ampliamente el estudio, representa una tarea de gran trascendencia, particularmente para aquellas disciplinas que tienen relación con la naturaleza y la sociedad; más aún si

se trata de proponer alternativas que rompan con la inercia de los modelos tecnológicos especializados, mismos que se conciben de acuerdo con intereses capitalistas y contrariamente al libre desarrollo de las leyes naturales y sociales.

En la producción alimentaria, objeto central del libro que aquí reseñamos, resulta evidente que el modelo tecnológico especializado, término empleado por los autores para diferenciarlo de los esquemas tradicionales campesinos, está cada vez más alejado de garantizar tanto la autosuficiencia interna como el respeto a los supuestos que establece el equilibrio ecológico. Más bien, rompe sistemáticamente con las formas de producción campesina basadas en la diversidad y utilización racional de suelos y microclimas existentes en México.

El modelo tecnológico especializado se implementó en nuestro país asociado a la revolución verde, movimiento agrícola capitalista que finalmente resultó socialmente adverso, ya que si bien su función era incrementar la productividad, en la práctica ha sido incapaz de satisfacer sostenidamente la demanda de alimentos, además de que modifica los ecosistemas naturales para implementar otros de tipo artificial basados en el cultivo de una sola especie.

A decir de los autores, ocurre que en la producción primaria resulta necesario analizar los factores de racionalidad económica que representan el objetivo central para justificar la inversión, pero ello no impide que deban examinarse las condiciones naturales o ecológicas que en mayor o menor grado las determinan.

No sólo el cómo (las formas de organización de los productores), sino el con qué (los ecosistemas que operan como la base material de la producción) son elementos que determinan y se determinan por el qué, cuánto y para quiénes se produce. Es un hecho comprobado que al implementarse la modernización agrícola, la racionalidad económica (para quién se realiza la producción) es el elemento determinante de los aspectos del proceso productivo anteriormente señalados.

De esta manera, la simple modificación de los aspectos referentes al qué, cuánto y hacia quiénes se dirige la producción de alimentos no garantiza su autosuficiencia, dado que al no modificarse las formas tecnológicas de apropiación de los ecosistemas e ignorar sus potencialidades, difícilmente cambiarán los factores que generan la vulnerabilidad alimentaria.

Por tal razón, nuestro país ha perdido su capacidad para autoa-

limentarse a consecuencia no del incremento acelerado de la población, como plantean los neomalthusianos, ni de la organización agraria emanada con el triunfo de la revolución de 1910, sino de la expropiación que los productores y sus medios de producción (los ecosistemas) han venido sufriendo a lo largo de los últimos decenios.

A nivel de producción primaria, el capitalismo es un sistema claramente antiecológico que fuerza continuamente las condiciones naturales para lograr el incremento de la productividad. En las condiciones modernas de producción agrícola adoptadas en nuestro país, la racionalidad económica del capital entra en abierto conflicto con los ciclos ecológicos, la renovación y fertilidad de los suelos, la diversidad orgánica e inorgánica de los ecosistemas, el equilibrio de los sistemas hidrológicos y la escala a la cual debe efectuarse toda producción ecológicamente adecuada.

Los supuestos de la teoría ecológica, sustento de las hipótesis centrales de este trabajo, nos dicen que en las formas de producción agrícola deben reconocerse inicialmente las unidades medioambientales, potencial productivo y optimización de recursos; de lo contrario, los efectos

* Investigador del IIEC-UNAM.

* Toledo, Víctor Manuel et al. *Ecología y Autosuficiencia Alimentaria*. Edit. Siglo XXI, México, 1985. 118 pp.

del forzamiento ecológico se expresan a corto plazo, en una baja producción, y a largo plazo, en los procedimientos (insumos artificiales) para evitar mayor decremento de la productividad, ello ejemplifica el castigo con que la naturaleza penaliza la decisión equívoca del productor. Cuando se trata de integrar ecosistemas complejos y muy diversificados, como los tropicales, la racionalidad económica del capital se mueve sobre dos opciones: los subutiliza o los destruye y en su lugar instrumenta ecosistemas artificiales. Existe entonces una contradicción aparentemente insalvable entre la naturaleza de la economía de mercado y la diversidad de los ecosistemas.

Al igual que la agricultura, la ganadería también contribuye al deterioro de los ecosistemas, al ocupar grandes extensiones con matorrales, pastos naturales o inducidos, se desarrolla con una falta de planificación y explotación racional. Por ejemplo, sobre las grandes extensiones que detentan los ganaderos del norte del país han sobrepastoreado sus potreros, a tal punto, que los ecosistemas base de esta práctica productiva, soportan el triple de número de cabezas recomendado por un coeficiente de agostadero técnicamente determinado. Por cada hectárea dedicada a producir de 0.5 a 1 cabeza de ganado, el

país pierde alrededor de 250 variedades de plantas y unas 200 de animales; mismas que conforman un enorme potencial forestal, alimenticio, medicinal, industrial, doméstico y forrajero perdido para siempre. Esta situación también se presenta en el sur, particularmente con la ganaderización del trópico húmedo.

La pesca que se realiza en mares, ríos y áreas lacustres está igualmente mal explotada, en contraposición con los supuestos ecológicos, no existe un programa adecuado de captación ni se aprovechan racionalmente las especies; se llega a asegurar incluso, que al no existir un programa adecuado de resiembra, el proceso futuro de los espacios pesqueros puede ser parecido a la desertificación que se observa en la agricultura.

En suma, las propuestas de la presente investigación insisten en la recuperación de los modelos tradicionales campesinos existentes en el país, ya que éstos resumen siglos de experiencia en cultivos múltiples, diferentes manejos de agua en pequeña escala y un uso intensivo de la tracción animal. Expresiones derivadas todas ellas, de la experiencia empírica que permite la adaptación tecnológica a la variedad de condiciones en que se realiza la producción.

Aunque en algunos casos tal propuesta podría representar inconvenientes, por ejemplo el consumo de forrajes en animales de tracción, o la recuperación del estado de deterioro en que se encuentra la mayor parte de los ecosistemas. No obstante, los autores señalan que mediante previo análisis de las diferentes zonas geográficas del país podrían darse soluciones tanto a la auto-

suficiencia alimentaria, como a la degradación del universo vegetal.

Así, las estrategias que se instrumenten deben girar en torno a la diversidad de ecosistemas y la puesta en marcha de todas las formas productivas posibles; esto favorece dentro de ciertos límites ecológicos y tecnológicos, la autosuficiencia de los productores, las localidades y las regiones.